

PRESENTACIÓN

Cuentan las crónicas de la Conquista que cuando los avanzados del Reino de Castilla llegaron a esta parte de la isla de Tenerife se encontraron aquí con una hermosa laguna de aguas limpias y transparentes. Años más tarde, sobre esa laguna crecería una ciudad y en un rincón de esta última sería fundada una universidad. De ese modo, a partir de un accidente geográfico e histórico, La Laguna se constituía en un lugar de saber y de ciencia con vocación universalista [...]

Así comenzaba la presentación del primer número de *Laguna. Revista de Filosofía* hace ahora treinta años, en 1992. Durante todo este tiempo, creemos haber estado a la altura de las circunstancias de esa vocación de universalidad, trasladando a nuestra revista lo mejor y más representativo de la reflexión crítica y el análisis filosófico de toda una época. El contenido teórico y académico de estos cincuenta números de la revista constituye una buena prueba de ello.

Para esta edición especial, conmemorativa de su número 50, hemos planteado un doble contenido. En un primer apartado, bajo el elocuente título de JÜRGEN HABERMAS: EL DIÁLOGO QUE NO CESA, publicamos una serie de artículos dedicados a una figura de la importancia de este filósofo germano. Sobre su influencia en el pensamiento filosófico y social de los últimos cincuenta años hasta la actualidad, poco se puede añadir a lo que es ya sobradamente reconocido. Dedicarle por nuestra parte este apartado monográfico de *Laguna*, en torno a la pluralidad de algunos aspectos y enfoques posibles de su obra, está, por tanto, más que justificado intelectual y académicamente hablando.

El último apartado de este número de *Laguna* nos conduce precisamente al principio, esto es, al comienzo mismo de nuestra andadura insular y *lagunera*. Aquí, bajo el epígrafe de FILOSOFÍA EN LA LAGUNA queremos rendir un homenaje a las figuras de Emilio Lledó y Javier Muguerza, quienes se sucedieron en el tiempo como directores de nuestro antiguo Departamento de Filosofía. De su memoria y ejemplo queremos valernos para seguir potenciando nuestro presente filosófico y no perder de vista la dirección correcta de nuestro futuro.





Estudiantes en la escalinata del edificio principal de la Universidad de La Laguna (1977).